

# JUAN BOIX CHALER

## Maestro en la Escuela Herrero



Ejerció como maestro durante 44 años en el mismo colegio Herrero de Castellón y eso ya es noticia. En 1933 había ganado la plaza por oposición y allí ya coincidió con sus compañeros Severino Mercé, Víctor Latorre, Rosario Jarque, Angelita Martínez, Patrocinio Santamaría y aquel jovencísimo Miguel Peris Segarra que efectuaba las prácticas y al que volvió a encontrar muchos años después cuando, ya poeta galardonado, firmaba como Miquel.

En 1944 fui alumno del colegio Herrero, aunque solamente por el espacio de un mes, desde mediados de septiembre hasta el día 18 de octubre, fiesta de Sant Lluç. Y tuve la suerte de encontrar a los profesores Boix y Monzonís cuando ya había disfrutado de las enseñanzas de las monjitas del Colegio de Huérfanos de la Consolación y de tres esplén-

didados maestros en el Obispo Climent, en el *segon jardinet*. Guillermo Zaragoza, maestro y director ya jubilado, me presta su lista de maestros en Castellón de uno de los cursos de aquellos años 40: Piedad Andrés, Alberto Selma, Ángel Ortega, José Sanchis, Emilio Miralles, Juan José Corbalán, Jesús Lahera, Manuel Pastor, Víctor Latorre, Severino Mercé, Juan Cucala, Juan Boix, Rosario Jarque, Angelita Martínez, María Sanchiz, Purificación Ponz, Francisco Iturralde, José Espín, Antonio Armelles, Miguel Sanchis, José María Sangrador, Mercedes Herrera, María Pilar Roig, Carmen Martínez, Teresa Breva, Magdalena Beltrán, Bibiana Ripollés, Magdalena Barceló, Manuel Monzonís, Miguel Peris, María Vicenta Bellido, Alejandro Bañares, Joaquín Mas, Juan Mániz, Joaquín Gresa, Miguel Sanmillán, Ricardo Salamero...

Antes de que se llamaran profesores de EGB recibían el honorífico y entrañable nombre de maestros de escuela, cuya eufonía hacía aumentar su prestigio y autoridad tanto en el aula como en el patio y hasta en la calle. El maestro Juan Boix Chaler recibió la Cruz de Alfonso X el Sabio y otras distinciones de honor.

Cuando tanto don Manuel Monzonís, que se interesó mucho por mí, como don Juan, supieron que me despedía de ellos y del colegio indagaron con cariño el motivo. Les dije que iba a convertirme en mancebo de botica, a pesar de mi corta edad. Crecí muy rápido. Fue el motivo de mi cordial relación con don Juan en tiempos posteriores, dicen que la vida es un pañuelo.

## LA VIDA

Hijo de Isidoro y Encarnación, Juan Boix Chaler nació en Vinaròs el 23 de junio de 1912, hermano de Isidor, Encarnación, Teresita y Vicente. Cursó la carrera en la Escuela Normal de Barcelona, simultaneando sus estudios con un empleo en una farmacia de las Ramblas. Y allí se hizo hombre, aunque no dejó nunca de hablar el *vinarossenc* que tan

feliz le hacía. Cuando ya jubilado venía por la librería, nos unía en la conversación el haber vestido los dos la bata blanca y haber sido capaces de recetar por nuestra cuenta, intentando calmar toses rebeldes y dolores articulares, además de ser respetuosos con las prescripciones facultativas.

En 1932 estuvo un año de maestro interino en Cervera del Maestre y le cundió el tiempo. Preparó oposiciones para venir a la capital y conoció a Veva, una muchacha de la que se enamoró y cuando al año siguiente tuvo que venir a Castellón para hacerse cargo en propiedad de la plaza en Herrero, le prometió que volvería para casarse con ella. Y como no había todavía el recurso del *móvil* y el teléfono convencional era muy complicado, se estuvieron escribiendo largas y apasionadas cartas de amor. Pasó la guerra, se fueron poco a poco curando las heridas y el 22 de junio de 1940 Juan Boix y Genoveva Salvador Ballester contrajeron matrimonio. En Cervera del Maestre, el pueblo de la novia, como debe ser. Y al paso del tiempo, nacieron dos hijos, Juan y Genoveva. La chica opositó a enseñanzas Medias y la conocemos todos como profesora del Ribalta, a mis hijos les ha enseñado lengua y literatura. Juan se fue a Madrid para dirigir una multinacional francesa, la propietaria de Vari-lux. Se casó con Nadia Sousfi y tuvieron tres hijos, Isabel, Yann y Sebastián. Es-

pero no dejarme nada para que no me riña Isabel, que hizo periodismo, se casó con un colega y tienen dos hijos, Inés e Iván, biznietos de don Juan Boix. Y la vida sigue y sigue para todos...

Fue director de colonias escolares, aquellas que propiciaba el Ayuntamiento en la posguerra. Primero estuvieron en Penyagolosa, en casa del ermitaño. Después en Llucena, ya con su mujer y sus dos hijos, a quienes acompañaban en representación municipal el oficial mayor Juan Calduch Salas, su esposa e hijas Mari Paz y Rosa. Se llevaban niños de casi todos los colegios. El ingeniero Pepe Prades estuvo un año como alumno y me decía que recuerda de memoria el nombre de todos los chicos de aquellos veranos. Qué tío! También me aseguró que don Juan era algo más que un maestro. Enseñaba a amar la naturaleza con su misma pasión y, además de

todas las disciplinas escolares, enseñó eso tan importante que se llama urbanidad, civismo.

Recibió muchos homenajes y distinciones, pero los maestros de Castellón, todos unidos, iniciaron el proceso para la concesión de la Medalla de Alfonso X el Sabio. Es conocido que don Juan Boix no dio nunca un paletazo a un alumno; ni siquiera un cachete. Tuvo un amigo por encima de los demás, don Emilio Miralles, otra institución del Magisterio en Castellón nacido en Vinaròs, como don Juan. Y su amor a la naturaleza se amplificó desde su *maset* del Camí dels Mestrets, cada verano o en la casa de Cervera, acondicionada desde 1955, donde volvía a saborear el valor de unas palabras mágicas: pueblo, esposa, madre, cauce, raíz, poso. Me lo comentaba aquel día de Sant Lluç de 1979, cuando se jubiló. ❖

## FIESTA DE LOS MAESTROS

Decía Paco Pascual en sus crónicas que en muchos álbumes queda el recuerdo entrañable de los años escolares y las fotos de toda la clase con el maestro en el patio. Era imborrable la fecha del 18 de octubre y los niños y niñas llevábamos melones o granadas, conejos, patos o palomos, incluso aceite, arroz o azúcar.

La festa de Sant Lluç coincidía en la época de la recolección de las principales cosechas, con la gran importancia que eso tenía en Castellón. Después de años de prohibiciones, en los cuarenta ya se permitía otra vez que los maestros pudieran recibir obsequios de las familias. Y los alumnos disfrutábamos tanto como los maestros.